

FILOLOGÍAS Y TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA: SOBRE PREFIJACIÓN Y MORFEMAS NO LIGADOS EN COPTO

Claudio Yáñez Astorga¹

El desarrollo de la lingüística como una ciencia independiente supuso un quiebre con respecto a la tradición precedente en la investigación sobre las lenguas humanas. Mientras que la lingüística moderna —como declaró Ferdinand de Saussure (1916) en sus cátedras de lingüística general— tiene como objeto de estudio la lengua por sí misma, en el período precientífico el estudio del lenguaje solía llevarse a cabo en conjunto con estudios de índole histórica y cultural, con un enfoque en la correcta interpretación de textos situados en una época y cultura determinadas, es decir, lo que se ha denominado filología, que desde entonces también se ha desarrollado de forma paralela con sus propios métodos y objetivos.

A lo largo del siglo XX, las diferencias de focos de interés entre lingüistas y filólogos pronto produciría incompatibilidades en los programas investigativos. Este cambio de panorama en el estudio del lenguaje produjo el alza de diferentes voces que buscaban aclarar la relación entre la lingüística y la filología. Por un lado, en autores como Maximiano Trapero (1996) se puede apreciar cierto rechazo al grado de especialización que ocurre en el marco de la lingüística, pues se corre el riesgo de perder una visión más amplia y general de la lengua que se puede apreciar en los textos estudiados filológicamente. Por otra parte, autores como Alberto Bernabé (1984) tienen una postura que no desaprueba la separación de intereses investigativos entre las dos disciplinas, pero advierte que una lingüística histórica sin anclaje filológico corre el riesgo de perder el contacto con los datos lingüísticos documentados en los textos. Ambos autores enumeran una serie de investigaciones que consideran fallidas en la medida en que carecen de algún criterio filológico que podría haber beneficiado el diseño y resultados de investigación.

¹ Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánicas con mención en Lingüística y estudiante de magíster en Lingüística con mención en Lengua Española de la Universidad de Chile.

En este sentido, Robert Holmstedt (2020), al discutir el problema de la relación entre la filología y la lingüística en el marco del estudio de la Biblia Hebreña y la lengua hebrea, añade que es importante considerar que las teorías constituyen el marco interpretativo para comprender los datos. De acuerdo con el autor, para que la investigación sobre la lengua tenga un carácter científico, es necesario que haya una teoría que proporcione coherencia a los hallazgos. Por tanto, si bien el estudio filológico pondría al investigador en contacto con el material textual directo, la descripción final, si carece de una teoría lingüística coherente, sería algo ingenua e incompleta.

Este punto de vista se puede comprobar a través de los aportes para la filología desde los estudios de tipología lingüística, los cuales buscan determinar los marcos de variabilidad entre las lenguas, de modo que sea posible reconocer los comportamientos posibles que admiten. Los aportes de estos estudios tipológicos se pueden observar en casos en los que la investigación revela un error descriptivo desarrollado en el marco alguna filología particular —entiéndase, por ejemplo, la ya mencionada filología hebrea, o la filología hispánica, alemana o sumeria, entre otras—, donde el estudio de la lengua se lleva a cabo junto con un análisis minucioso y crítico del material textual, aunque muchas veces sin arraigo teórico.

Uno de dichos estudios corresponde al desarrollado por Güldemann (2015) sobre lengua egipcia antigua. De acuerdo con el autor, la descripción tradicional del marcador *j(n)* del egipcio señala que corresponde a un verbo de habla ('decir') utilizado para el discurso reportado. No obstante, Güldemann destaca que el marcador cuenta con otro valor identificacional ('es X'), y que no es frecuente que verbos de habla sufran un cambio lingüístico que los establezca como marcadores con estas dos funciones. En esta línea, el autor propone que el proceso más posible sería que el marcador *j(n)* tuviera como origen una construcción identificacional no verbal, que con el tiempo comenzaría a permitir su uso como marcador de discurso reportativo, proceso documentado en otras lenguas cercanas como el acadio. De esta forma, es posible ver que los estudios tipológicos, mediante la elaboración de teorías sobre lenguas posibles y cambios posibles, permiten un productivo intercambio con las filologías, en la medida en que les dan a las descripciones de la lengua mayor legitimidad y coherencia.

A continuación, se busca mostrar una instancia de diálogo posible entre la lingüística y las filologías particulares. En particular, en las siguientes páginas se explorará un caso que pone en contacto a la lingüística tipológica con la Egiptología y la Coptología, ámbitos con gran espíritu multidisciplinar, en las que hay un fuerte componente filológico para el estudio del material textual egipcio y copto. Particularmente, se abordará la discusión sobre el carácter de prefijo o de morfema no ligado de las partículas gramaticales de tiempo y aspecto en la lengua copta a partir del diálogo entre las descripciones realizadas desde las filologías ya mencionadas y la lingüística.

El copto: breve caracterización de la lengua

El copto es una lengua de la familia lingüística afroasiática, específicamente en su rama egipcia, lo que la emparenta —aunque con cierta distancia— con lenguas como el árabe o el hebreo, pertenecientes a la rama semítica de la familia afroasiática. Más particularmente, el copto corresponde al estado actual de la lengua egipcia faraónica en el devenir histórico. De acuerdo con Cervelló (2016), la lengua copta comenzaría a concretarse alrededor del siglo II de nuestra era, y continuaría hablándose en las posteriores épocas de Egipto, donde su uso se mantendría activo hasta el siglo XVII. A lo largo de su historia, esta lengua ha estado fuertemente vinculada con la tradición cristiana en Egipto, y actualmente sólo se utiliza como lengua litúrgica en el ámbito de las iglesias coptas. Gran parte de su corpus textual corresponde a escritos de religiosos cristianos y traducciones de textos bíblicos.

En términos sintácticos, corresponde a una lengua SVO (sujeto-verbo-objeto). En términos morfológicos, se la ha descrito como una lengua polisintética, con gran número de prefijos (Loprieno y Muller, 2012), pero también como una lengua analítica, al entenderse las mismas unidades como morfemas no ligados o libres (Reintges, 2011). La discusión que se llevará a cabo en la siguiente sección pertenece al ámbito morfológico, pues se discutirá el carácter ligado o no ligado de ciertos morfemas de aspecto y tiempo.

Los morfemas de aspecto y tiempo en copto: entre filología y tipología

El copto cuenta con múltiples morfemas asociados con categorías como TAM (Tiempo-Aspecto-Modo) y negación, los cuales son utilizados en la oración de acuerdo con patrones de organización con alto grado de rigidez. Dichos patrones se denominan, de acuerdo con el egipólogo y lingüista H. J. Polotsky (1960) estructuras bipartita y tripartita, en función de los segmentos gramaticales que las componen. A continuación, se presenta brevemente una explicación exemplificada de estas estructuras.

En primer lugar, la estructura tripartita corresponde a un patrón oracional compuesto por (i) un morfema TAM o de negación, (ii) un morfema de persona o un sintagma nominal con función de sujeto oracional, y (iii) el verbo. La oración puede contar también con un objeto directo posicionado después del verbo, siguiendo la estructura oracional SVO, pero el nombre del patrón tripartito se debe a la organización TAM-Sujeto-Verbo. Véanse los siguientes ejemplos:

- I. **ϣѧ-ቅ-ርወጥ**
HAB-3SG.M-escuchar
‘Él suele escuchar’
- II. **አ-በ-ኖግተ ባልቸ**
PERF-DET.M.SG-dios hablar
‘[el] Dios habló’

En el ejemplo (I) podemos observar el patrón tripartito, donde el morfema **ϣѧ** corresponde a un morfema de habitualidad (*X suele hacer Y*), **ቅ** corresponde a la tercera persona del singular en género masculino, y **ርወጥ** corresponde al verbo. En el ejemplo (II) podemos ver la misma estructura, pero con el morfema TAM **አ** de perfecto, con un sintagma nominal actuando como sujeto y con el verbo **ባልቸ** ‘hablar’.

En cuanto a la estructura bipartita, su patrón corresponde a: 1. un morfema de persona o un sintagma nominal que asume la función de sujeto

de la oración, y 2. un verbo. Por supuesto, si el verbo es transitivo también permitirá la presencia de un objeto directo en posición posterior al verbo. Es importante señalar, también, que la estructura bipartita admite la localización de un marcador de futuro entre el sujeto y el verbo, morfema que no se utiliza en la estructura tripartita.

- III. **q-CWTM**
3SG.M-*escuchar*
'él está escuchando'
- IV. **q-NA-CWTM**
3SG.M-FUT-*escuchar*
'él escuchará'

En el ejemplo (III), podemos apreciar la estructura bipartita base, con un morfema de tercera persona del singular en género masculino y un verbo. Por otro lado, en el ejemplo (IV) podemos observar la presencia del morfema NA de futuro en medio de ambos elementos.

El foco de la discusión se centrará en tiempo y aspecto, y por lo tanto en las estructuras tripartita y bipartita en la medida en que los morfemas en discusión pueden formar parte de dichas estructuras. En la sección siguiente, se explorará brevemente el abordaje de estos morfemas en la historia de la tradición descriptiva del copto, fuertemente desarrollada en la Egiptología y la Coptología, donde se han descrito con frecuencia usando la categoría de prefijo.

A primera vista, el uso de la categoría de prefijo no resulta particularmente extraño si se tiene en cuenta que a. las estructura tripartita y bipartita son rígidas, b. los morfemas TAM que pueden aparecer en la estructura tripartita siempre ocurren como primer elemento, y los que pueden aparecer en la estructura bipartita siempre tienen una posición inmediatamente preverbal, y c. los manuscritos coptos carecen de espacios que grafiquen los límites entre las palabras. Sin embargo, una observación más detallada mostrará que no es tan sencillo aplicar una categoría como prefijo, pues la aplicación de la categoría tiene sus propios criterios y dificultades, los cuales deben ser aplicados con especial atención en una lengua cuyos escritos carecen de espacios.

Los problemas de la categoría de prefijo

Desde sus inicios, la lingüística ha reconocido que la prefijación es más inusual que la sufijación en las lenguas del mundo (Sapir, 1921). Con el tiempo, se han llevado a cabo investigaciones que buscan abordar dicha distribución y explicarla. Una de las más influyentes corresponde a Cutler, Hawkins y Gilligan (1985), quienes afirman que la tendencia a la sufijación en las lenguas del mundo tiene motivaciones cognitivas basadas en una mayor eficiencia al procesar el contenido léxico antes que el gramatical/funcional.

Por su parte, una investigación por parte de Bybee, Pagliuca y Perkins (1990) indica que, en lenguas con tipología sintáctica SOV —como en el turco o en el japonés—, la tendencia sufijadora es mucho mayor, y que, en las VSO, VOS y SVO, la tendencia sufijadora se mantiene, sólo que no de forma tan extrema. En ningún caso prevalece una tendencia a la prefijación. Si la tipología sintáctica del copto es SVO, es importante determinar si efectivamente la lengua forma parte de una minoría prefijadora o si existen errores descriptivos.

En este sentido, existen ciertos criterios para determinar si un morfema en una lengua corresponde a un prefijo o corresponde más bien a morfema libre preverbal, no ligado directamente al verbo. Entre estos, se encuentra la propuesta de Kiefer y Honti (2003) quienes proponen una serie de ‘grados de cohesión’ de los morfemas, en la siguiente jerarquía, donde los primeros tienen mayor grado de cohesión y los últimos menor grado:

- a. No puede separarse del verbo base.
- b. Admite separación por partículas y clíticos pronominales.
- c. Admite separación por nombres, pronombres o partículas.
- d. Admite separación por múltiples unidades.

De acuerdo con los autores, únicamente la categoría de mayor cohesión corresponde a prefijación, mientras que en los demás casos nos encontramos ante morfemas no ligados preverbales con diferentes grados de cohesión. La observación de los autores es que no se pueden tratar las unidades preverbales como un conjunto sin más, sino que estos morfemas muestran conductas diferentes reflejadas en su grado de cohesión.

A continuación, se observarán algunas de las descripciones que se han hecho de los morfemas de tiempo y aspecto en la tradición descriptiva de la lengua copta, tomando en consideración materiales de filologías particulares (Egiptología y Coptología) y de la lingüística, de modo que sea posible reflejar la importancia del diálogo interdisciplinario para llegar a una adecuada descripción.

Los morfemas coptos desde la filología y la lingüística: breve repaso historiográfico

Siglo XIX

Ya en el siglo XIX, antes de que la lingüística se estableciera como ciencia independiente, el coptólogo Möritz Gotthilf Schwartz (1850) utilizaba la categoría de prefijo para referirse al elemento TAM y al sujeto de la estructura tripartita, en su relación con el verbo. Este uso de la noción de prefijo sería retomado poco después por el coptólogo Henry Tattam (1863), quien enlistaría bajo esa categoría formas como $\alpha\vartheta$, que corresponden a pares TAM-Pronombre, y por lo tanto dos unidades de la estructura tripartita. Tattam también considera al morfema de futuro de la estructura bipartita como un prefijo por sí mismo. Posteriormente, siguiendo en la línea de sus predecesores, el egiptólogo Ludwig Christian Stern (1880) caracteriza al copto como una lengua aglutinante —concepto con el que se refiere aproximadamente al concepto actual de ‘polisíntesis’—, y si bien no utiliza explícitamente el concepto de prefijos, utiliza el de ‘preformativos’.

En las descripciones del siglo XIX no solamente se utilizó la categoría de prefijo y preformativo, sino que también el de auxiliar. El influyente egiptólogo Gaston Maspero (1871) propone la categorización de los morfemas TAM como auxiliares, explicando que derivan de los auxiliares de la lengua egipcia en una etapa anterior en su desarrollo histórico. Esta nomenclatura será utilizada también por Steindorff (1894) y continuará siendo influyente en el siglo siguiente.

Siglo XX

En el siglo XX nos encontramos con un período donde, mientras las descripciones desde las filologías continúan con su desarrollo, la lingüística comienza a participar en la discusión, con algunas aportaciones que seguirán siendo influyentes en el siglo XXI. No obstante, la tradición filológica previa mantiene su relevancia. Así, por ejemplo, vemos que la categoría de auxiliar vuelve a ser utilizada a inicios de siglo en la gramática del coptólogo Alexis Mallon (1907), quien la utiliza en conjunto con la categoría de partícula para referirse a los morfemas TAM. Esta misma práctica de utilizar en conjunto las categorías de partícula y verbo auxiliar se observa en la obra del lingüista Herbert Houghton (1948). Por su parte, el egiptólogo J. Martin Plumley (1948) utiliza la categoría de auxiliar por sí sola. Un uso destacable de la descripción de los morfemas TAM auxiliares en este panorama se aprecia en la gramática de la reconocida egiptóloga Margaret Alice Murray (1927), quien en ocasiones utiliza también la noción de prefijo para referirse a las mismas unidades.

Por su parte, la categoría de prefijo también tiene uso a lo largo del siglo, no sólo en conjunto con los otros términos como en Murray (1927), sino que también por su cuenta. Así, por ejemplo, el coptólogo Walter Ewing Crum escribe desde inicios del siglo XX su célebre e influyente *A Coptic Dictionary* (1939), obra lexicográfica de referencia en el ámbito de los estudios de lengua copta, donde incluye entradas dedicadas a los morfemas TAM, los cuales caracteriza como prefijos. Esta práctica será replicada por otra obra lexicográfica posterior: el diccionario etimológico del egiptólogo Jaroslav Černy (1976).

En el ámbito de las gramáticas, también el coptólogo Walter Till (1955) utiliza sistemáticamente el concepto de prefijo para caracterizar estos morfemas. El caso de Till es notable porque también se refiere a la estructura tripartita como ‘conjugación de prefijo’ en referencia al morfema TAM que inicia la secuencia. Más tardíamente, el lingüista Thomas Lambdin (1983) describe el copto como una lengua con tendencia prefijadora, y naturalmente caracteriza los morfemas TAM como prefijos.

En el año 1960 tiene lugar un cambio de paradigma importante, pues el egipólogo y lingüista H. J. Polotsky propone el concepto de ‘base de conjugación’ para referirse a los morfemas TAM, en tanto que forman parte indivisible de la estructura tripartita. Si bien esa propuesta tiene algo de impacto en las descripciones que se desarrollaron en el siglo XX, como en el diccionario del coptólogo Richard Smith (1982), será más bien en el siglo XXI donde la recepción del concepto de ‘base de conjugación’ determinará gran parte de la discusión.

Siglo XXI

En la primera década del siglo XXI, se puede apreciar una tendencia a utilizar la categoría de base de conjugación desarrollada por Polotsky (1960). Esta tendencia se ve principalmente influida por la destacada gramática del coptólogo Bentley Layton (2000), que utiliza el concepto de base de conjugación de Polotsky para caracterizar los morfemas de la estructura tripartita y el de auxiliar para caracterizar el morfema de futuro. El autor especifica que las bases de conjugación tienen la propiedad de señalar la identidad de la oración, lo cual puede vincularse con su valor TAM. La influencia de este autor puede apreciarse en los paradigmas de Sterling (2008) y en la gramática de Brankaer (2010).

Por otra parte, la gramática del lingüista Chris Reintges (2004) se refiere a los morfemas TAM de la estructura tripartita como morfemas libres flexivos y al morfema de futuro como auxiliar. Este antecedente del autor es de particular interés si se tiene en cuenta que en una investigación posterior defiende que el copto es una lengua con alto grado de analiticidad (Reintges, 2011), lo

que quiere decir que, en lugar de contar con una serie de prefijos, cuenta con morfemas no ligados organizados en posiciones más o menos rígidas, como ocurre, por ejemplo, en lenguas como el chino mandarín. Esta postura ya se puede apreciar en un artículo de la lingüista Barbara Egedi (2007), quien ve en la lengua patrones de oración rígidos que reflejan alto grado de analiticidad. Egedi ve también en la presencia de los morfemas pronominales —considerados clíticos— evidencia para considerar a los morfemas TAM proclíticos y no prefijos, siguiendo el principio de que un clítico puede adherirse a otro.

A pesar de estas observaciones de la primera década del siglo, en los últimos 15 años el panorama descriptivo presenta una clara tendencia al uso de la categoría de prefijo para referirse a los morfemas TAM del copto. Representativos en este sentido son los lingüistas Eitan Grossmann y Stéphane Polis (2015), el egiptólogo James P. Allen (2020) y el coptólogo Tonio Sebastian Richter (2023).

Siguiendo otra línea argumentativa, Martin Haspelmath (2015) toma como base de análisis el hecho de que diacrónicamente los morfemas TAM coptos provienen de los auxiliares egipcios en un patrón VSO, desarrollando un razonamiento semejante al de Maspero (1871). No obstante, Haspelmath (2015) utiliza el análisis diacrónico sólo para explicar la posición inusual de los morfemas, los cuales él prefiere categorizar como formas proclíticas, de un modo semejante como lo hace Egedi (2007).

Como puede apreciarse, la categorización de estos morfemas TAM aún no está decidida, y tanto lingüistas como filólogos utilizan terminologías diferentes para referirse a estas unidades. Es de interés para nuestra discusión que, a pesar de que lingüistas como Egedi (2007) rechazan la viabilidad de estos morfemas como prefijos, las gramáticas sigan utilizando el concepto, como sucede en la gramática del egiptólogo Allen (2020). A continuación, se utilizará el criterio del ‘grado de cohesión’ para ilustrar el problema crítico.

Grado de cohesión en copto

Tras este breve paso por las descripciones desde las filologías y la lingüística, podemos acercarnos a las estructuras tripartita y bipartita para determinar los grados de cohesión que presentan los morfemas de tiempo y aspecto del copto, siguiendo a Kiefer y Honti (2003).

En primer lugar, como se observó ya en los ejemplos (I) y (II), los morfemas TAM de la estructura tripartita están siempre localizados al inicio de dicha estructura, es decir, antes del sujeto y el verbo. La posición de estos morfemas es rígida sin importar si el sujeto constituye un morfema pronominal (I) o si corresponde a un sintagma nominal (II). Si se aplican los criterios de Kiefer y Honti (2003) para determinar el grado de cohesión, tenemos que, al admitir separación del verbo por parte de un sintagma o un elemento pronominal, los morfemas TAM no cumplen con el criterio de inseparabilidad del verbo propio de los prefijos verbales. De este modo, los morfemas TAM de la estructura tripartita no podrían ser prefijos.

Un caso que, siguiendo a los autores, admitiría mayor discusión corresponde al morfema de futuro, observable en el ejemplo (IV) en el marco de la estructura bipartita. Debido a que en esta estructura el sujeto precede al morfema de futuro *na*, no ocurre la separación del verbo que se aprecia en la estructura tripartita, por lo que este morfema tendría más probabilidades de considerarse un prefijo bajo estos criterios. En este punto, el ámbito de la filología toma protagonismo, pues al estar en continuo análisis crítico de textos de un corpus, permite la observación detallada de la conducta de las formas gramaticales, de modo que sea posible confirmar o falsear la afirmación de que *na* podría considerarse un prefijo. Además, debido a que la mayoría de los morfemas TAM del copto pertenecen a la estructura tripartita y, por lo tanto, no pueden ser considerados prefijos siguiendo a Kiefer y Honti (2003), se requeriría confirmación también en un estudio lingüístico que evalúe la viabilidad tipológica de la presencia de un prefijo TAM aislado en un sistema de morfemas preverbales no ligados.

Conclusiones

La relación entre la lingüística y las filologías particulares, basada en sus diferencias de enfoques y objetivos, puede ser productiva para ambas disciplinas. Como pudo apreciarse en la última subsección, las consideraciones tipológicas son importantes para verificar la validez de ciertas categorizaciones que se siguen utilizando en las tradiciones filológicas particulares. Esto se debe a que los criterios lingüísticos de índole tipológica contribuyen a localizar la lengua estudiada en el conjunto de las lenguas humanas, lo que permite dar mayor legitimidad a los análisis, o discutir la descripción desarrollada en las gramáticas de tradición filológica y en el análisis de los textos. Esto, además, contribuye a proporcionar un mayor orden descriptivo, debido a que la vinculación con una teoría particular para la categorización aclarará el marco interpretativo mediante el que se lleva a cabo el análisis, cosa que no ocurre en un análisis de la lengua desde una filología sin vinculación con la teoría, que es uno de los riesgos que señala Holmstedt (2020) desde la filología bíblica.

Por otra parte, es importante considerar la observación de Güldemann (2015) de que, cuando una lengua con tradición filológica es investigada desde el ámbito de la lingüística, es fundamental que, a su vez, los filólogos puedan verificar desde su propio ámbito la adecuación de dichos análisis teóricos. De esta forma, la filología contribuye a la lingüística a través de su manejo de los datos puros. En este sentido, las observaciones de Bernabé (1984), comentadas al comienzo de este ensayo, siguen siendo absolutamente relevantes. Y en este sentido, el trabajo interdisciplinario será fundamental para evitar los extremos teóricos que rechazan ciertos filólogos y el extremo de datos sin arraigo teórico que rechazan ciertos lingüistas.

Finalmente, la discusión desarrollada hasta ahora es también representativa de las relaciones entre las ciencias humanas contemporáneas y aquellas con un espíritu más tradicional, como ocurre con las filologías. En este caso, el cultivo de ambas disciplinas, si se desarrolla en conjunto con un trabajo interdisciplinario, puede contribuir al perfeccionamiento de cada una en la persecución de sus objetivos particulares: por un lado, para la lingüística, una comprensión acabada de los sistemas y hechos lingüísticos, y por el otro lado, para la filología, una correcta comprensión de los fenómenos que ocurren efectivamente en los textos, para su adecuada interpretación.

Referencias bibliográficas

- Allen, J. P. (2020). *Coptic: A Grammar of Its Six Major Dialects*. Penn State Press.
- Bernabé, A. (1984). ‘Lingüística histórica y filología: un diálogo necesario’. *Revista española de lingüística*, 14(2), 291-300.
- Brankaer, J. (2010). *Coptic: a learning grammar (Sahidic)*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- Bybee, J. L., Pagliuca, W., & Perkins, R. D. (1990). ‘On the asymmetries in the affixation of grammatical material’. In *Studies in typology and diachrony: Papers presented to Joseph H. Greenberg on his 75th birthday*. John Benjamins. 1-42
- Cervelló-Autuori, J. (2016). *Escrituras, Lengua y Cultura en el Antiguo Egipto*. Ediciones UAB.
- Crum, W. E. (1939). *A Coptic Dictionary*. Oxford University Press.
- Cutler, A., Hawkins, J. & Gilligan, G. (1985). ‘The suffixing preference: a processing explanation’. *Linguistics*, 23(5), 723-758.
- Černý, J. (1976). *Coptic etymological dictionary*. Cambridge University Press.
- Egedi, B. (2007). ‘Reconsidering the categorial status of Coptic suffix and conjugation base’. En Endreffy Kata y Gulyás András (eds.). *Proceedings of the Fourth Central European Conference of Young Egyptologists*. 109-119.
- Grossman, E., & Polis, S. (2015). ‘Dispreferred structures through language change: The diachrony of affix ordering in Ancient Egyptian-Coptic’. Presentado en workshop *Verbs, Verb Phrases & Verbal Categories*. 23 de marzo.
- Güldemann, T. (2015). ‘How typology can inform philology: quotative j(n) in Earlier Egyptian’. En Haspelmath, M., Grossman, E., Richter, T. S. (Eds.). *Egyptian-Coptic Linguistics in Typological Perspective*. De Gruyter Mouton. 227-260.
- Haspelmath, M. (2015). ‘A grammatical overview of Egyptian and Coptic’. En Haspelmath, M., Grossman, E., Richter, T. S. (Eds.). *Egyptian-Coptic linguistics in typological perspective*. De Gruyter Mouton. 103-143.
- Holmstedt, R. D. (2020). ‘Linguistics, Philology, and the Role of Theory’. *Journal for Semitics*, 29(2), 8047.

- Houghton, H. P. (1948). *The Coptic Verb: Bohairic Dialect*. Mohn Printing Company.
- Kiefer, F., & Honti, L. (2003). ‘Verbal ‘prefixation’ in the Uralic languages’. *Acta Linguistica Hungarica*, 50(1-2), 137-153.
- Lambdin, T. O. (1983). *Introduction to Sahidic Coptic*. Mercer University Press.
- Layton, B. (2000). *A Coptic grammar: with chrestomathy and glossary: Sahidic dialect*. Harrassowitz.
- Loprieno, A., & Müller, M. (2012). ‘Ancient Egyptian and Coptic’. En Frajzyngier, Z. y Shay, E. (ed.) *The Afroasiatic Languages*. Cambridge University Press. 102-144.
- Mallon, A. (1907). *Grammaire copte: avec bibliographie, chrestomathie et vocabulaire*. Imprimerie catholique.
- Mansour, F. S., & Gerges, O. (2022). ‘A Framework for the Revitalisation of the Coptic Language in the Twenty-First Century’. En Moloney, R. y Mansour, S. (eds.) *Language and Spirit: Exploring Languages, Religions and Spirituality in Australia Today*. Springer International Publishing. 237-262
- Maspero, G. (1871). *Des formes de la conjugaison en égyptien antique: en démotique et en copte*. A. Franck.
- Moro, A. (2016). *Impossible languages*. MIT Press.
- Murray, M. A. (1927). *Elementary Coptic (Sahidic) Grammar*. B. Quaritch.
- Plumley, J. M. (1948). *An introductory coptic grammar*. Home & Van Thal.
- Polotsky, H. J. (1960). ‘The Coptic conjugation system’. *Orientalia*, 29(4), 392-422.
- Reintges, C. (2004). *Coptic Egyptian (Sahidic dialect): A learner’s grammar*. Rüdiger Köppe Verlag.
- (2011). ‘High analyticity and Coptic particle syntax: A phase-based approach’. *The Linguistic Review*, 28(4), 533-599.
- Richter, T. S. (2023). ‘Coptic’. *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1(1).
- Sapir, E. (1921). *Language*. Harcourt Brace and World.
- Schwartz, M. G. (1850). *Koptische grammatis*. Dümmler.
- Smith, R. (1983). *A concise Coptic-English lexicon*. WB Eerdmans Pub. Co.
- Sterling, G. (2008). *Coptic Paradigms*. Peeters Publishing.

- Stern, L. C. (1880). *Koptische grammatic.* TO Weigel.
- Steindorff, G. (1894). *Koptische grammatic mit chrestomathie, wörterverzeichnis und literatur.* Reuther & Reichard.
- Tattam, H. (1863). *A compendious grammar of the Egyptian language as contained in the Coptic, Sahidic, and Bashmuric dialects.* Williams & Norgate.
- Till, W. C. (1955). *Koptische Grammatik:(saïdischer Dialekt); mit Bibliographie, Lesestücken und Wörterverzeichnissen.* Verlag Enzyklopädie..
- Trapero, M. (1996). ‘De la filología a la lingüística y de la lingüística a la filología’. *Philologica canariensis.* 2-3, 515-523.